

otras cosas, que les decia, y de esta manera los doctrinaba. Esta ceguera, que Dios le embio, fue en tiempo que era Custodio de Mechoacan, antes que se erigiera en Provincia; y como en aquella sazon se celebraba Capitulo en esta del Santo Evangelio, vino a el a pie, en compania del Companero que traia, que parece cosa de milagro, por la grande distancia de Tierra, que al medio, y ser la de aquel Reino aspera, y montuosa, y haver hasta la Ciudad de Huexotzinco (que fue donde se celebró el Capitulo) mas de setenta, o ochenta Leguas. Solo podemos decir, que Dios le guiaba, y guardaba de tantos tropieços, como era fuerza haver en los Caminos, como tambien le tenia el Alma asida con su Gracia, para servirle de ella; porque nunca, aunque perdió la vista del Cuerpo, afloxo en la fortaleza del Alma; antes parecia, que cada Dia se mostraba mas fortalecido en ella.

Despues que este Santo Varon perdió la vista, comulgaba tres Dias de la Semana, y todas las Festividades principales; y certificó el P. Fr. Diego de Aguilar (que era tambien Santo Religioso, y fue su Confesor) haverle dicho muchas veces, que veia la Hostia conagrada, quando llegaba al Altar a recibir el Santissimo Sacramento: que aunque Dios le tenia privado de la vista, para no ver todas las otras cosas, se la comunicaba en este acto, para que se consolase en ver el Pan Sacramentado, que recibia; donde tambien le haria otros particulares favores de gustos incomparables, que ni el los diria, ni acertaria a decirlos, aunque quisiese: como aconteció a S. Pablo, que habiendo visto la Gloria de Dios, oio Divinos secretos, que no eran explicables, ni por ninguna manera convenia, que se dixesen. Requebrábase esta Santa Alma con Dios, diciendo aquellas Palabras de la Esposa: Veislo alli está detrás de aquella Pared de blancura, mirando por las Ventanas de aquellos accidentes, derramando sobre mi, por los huecos de aquellas celosias, infinitos dones, y bienes de gracia. Veis alli a mi Querido, que me está diciendo: Levantate, y vente a mi con presteça Amiga mia, Paloma mia, y Hermosa mia; que ya es pasado el Invierno de tus trabajos, que porque descansas de ellos, no te he dexado ojos, mas que para esta ocasion, donde me alegro de regalarme contigo.

Ya es llegada la Primavera en estos señalados Años en que te hallas. Ya comienzan las Flores a dar fragancia de olor, y todos los Arboles fructíferos de Gloria, retoñecerán en ella. Estas, y otras cosas se estarian diciendo este Soberano Esposo, y esta Anima santa, en esta ocasion, y otras muchas cosas, que se contemplan mejor, que se dicen; y en confirmacion de que pasaria esto, y mucho mas, entre los dos, lo qual nosotros no alcanzamos, podemos traer, lo que certificó un Religioso, Lego, gran Siervo de Dios; el qual, morando en el Convento donde estaba el Santo Fr. Antonio, iendo a encender la Lampara del Coro, a la hora de las Ayes Marias, dexaba en el Refectorio haciendo colacion a los Religiosos, que havia en Casa, y quando llegó cerca de el, oio voces de Gente, que reça a Versos, y quando se afomó a la Puerta del Coro, vido al Santo Varon Fr. Antonio, hincado de rodillas, en medio de dos muy hermosos Mancebos, los quales le estaban ayudando a reçar Completas, diciendo los Psalmos a Versos, y el Coro estaba tan claro, y resplandeciente, como si el Sol estuviera, y lo bañara. Quedó el Lego maravillado de esta Vision, y no advirtiendo el Milagro, dudó en si havian venido del Refectorio aquellos Mancebos, que ayudaban a reçar al Santo Viejo; y por certificarse mejor de su duda, baxó abaxo, y mirando por el Refectorio, halló que estaban todos en el, como los havia dexado, y bolviendo a subir a certificarse de aquel Milagro, quando llegó al Coro, havia desaparecido la Vision, que es muy creible serian Angeles los que con el reçaban; pues fue cierto, que no eran Hombres revestidos de Cuerpos mortales; porque no los havia en el Convento, sino eran los pocos Religiosos, que estaban en Casa, y todos ellos estaban, en aquella sazon, en el Refectorio: y el Señor, que le daba ojos para ver el Santissimo Sacramento, que recibia quando comulgaba, le embiaria Angeles, que reçasen con el, y le acompañasen, como a Siervo suyo. Y finalmente, tuvo tanta opinion de Santo, entre todos los que lo trataban, y conocian, que estando el Apostolico Varon Fr. Alonso de Escalona una vez, con otro Religioso de su mismo espiritu, haciendo memoria de muchos Religiosos, que conocian, y tenían en grande credito de perfectos, ha-

haviendo contado muchos, dixo el bendito Religioso: Padre Fr. Alonso, cómo nos olvidamos del Padre de Segovia? A lo qual, dandose el Santo Viejo una palmada en la frente, respondió: Verdaderamente es el mas santo, y mas perfecto de quantos hemos nombrado. Cuyo testimonio (en lo que nosotros podemos entender) debe ser estimado; pues por lo que de este Santo Fr. Alonso de Escalona decimos, en su Vida se puede colegir su mucha santidad; y quanto maior era la de Fr. Antonio de Segovia, de la que podemos contar en este Capitulo, pues este Santo Varon la anteponia a todas las de todos los que dexamos, en este Libro referidos, segun que le parecia por las cosas grandiosas, que en el hallaba.

Una de las cosas que sucedieron verdaderamente, que este Santo Varon dixo, mucho antes que sucediesen, fue, que habiendo fallecido Don Fr. Pedro de Aiala, Religioso de la Orden de N. P. S. Francisco, Obispo, que era de la Nueva Galicia, afirmó este bendito Varon, que el que le havia de suceder no havia de ir de otra Provincia, y que estaba en la Tierra; y mucho despues de haverlo dicho, fue electo en su lugar Don Francisco Gomez de Mendiola, Oidor, que era de la Real Audiencia de la misma Governacion de la Nueva Galicia: donde se verificó el dicho del Apostolico Varon Fr. Antonio de Segovia, a quien debió de revelarse el Señor, por ventura, en ocasion que muerto ya el Obispo de aquel Reino, le pediria otro, que fuese el conveniente, para aquella Iglesia, en tiempos tan necesitados de tales Prelados, para la conversion, y conservacion de los Indios, que entonces eran Plantastiernas en la Fe, y tenían necesidad de Padres benignos, y misericordiosos, que les administrasen el Pan de la Doctrina Evangelica, con la Caridad, que Christo tuvo en la Cruz, quando murió por los Pecadores, haciendose Pontífice compasivo, y piadoso. Llegósele, finalmente, el tiempo de entrar por el camino, que sigue toda univérfa carne (como dice David) que es el de la muerte, y falleció con grande serenidad, y quietud de espíritu, en el Convento de San Francisco de la Ciudad de Guadalaxara, donde está enterado su Santo Cuerpo. Murió de ochenta y quatro Años, habiendo servido los quarenta y quatro en la conversion, y enseñanza de los Indios.

CAP. LVIII. Vida de el Excelente Varon Fr. Martin Sarmiento de Hojacastró, segundo Obispo de Tlaxcalla.



UE este excelente Varon Fr. Martin Sarmiento, Natural de Hojacastró, Pueblo del Condestable de Castilla, cerca de Santo Domingo de la Calçada, Hijo de

Padres Nobles, segun el Mundo, y Catholicos Christianos. Desde su tierna edad fue inclinado a toda virtud, y frequentaba las Iglesias, y oia en ellas, con toda voluntad, y atencion, las Misas, y la Palabra de Dios. Y como en los tiernos Años de la edad del Hombre, se traslucen las inclinaciones, que mas predominan en el, como dice el Filósofo, començó el Niño Martin a dar muestra del Paño fino, que en su Alma tegia, para consagrarse a Dios, quando llegase a edad de mas raxon, y conocimiento de las cosas; y como profetizando quan grande Predicador, y Prelado havia de ser, en los tiempos venideros, quando bolvia a su Casa, despues del Sermon, se subia en una Silla, y predicaba a una su Hermana maior, y a otros de Casa, el Sermon, que havia oido, y encomendado a la memoria lo mas que de el havia podido; y acabada su platica, decía a su Hermana, que le besase la mano, porque havia de ser Obispo (como tambien se lee de San Ambrosio, que hacia lo mismo) y no queriendo fela besar la Hermana, le ponía la mano en la boca por fuerza, para que se la besase, por lo qual muchas veces fue agotado de ella. Creciendo, pues, en la edad, y siendo ya de quince Años, tomó el Habito de Religion, de mi P. S. Francisco, en el Convento de S. Bernardino de la Sierra, que está cerca de el Pueblo, llamado Fresneda, de la Provincia de Burgos. Acabado el Año del Noviciado, estudió sus Cursos de Artes, y Teologia, y en ella salió muy docto, è insigne Predicador: donde se verificó lo que en su niñez havia ensajado. Fue ordenado Sacerdote, por la obediencia de sus Prelados, de edad de veinte y dos Años; y desde entonces, hasta que vino

vino à la Nueva-España; siempre fue Vicario del Coro, por la mucha suficiencia que para ello tenia. Era admirable Lector, diestro Cantor, tañedor de Organo, y de mui clara, y sonora voz: sobre todo fue mui aceptor à todos los Religiosos, por su afabilidad, y santa conversacion.

Estando en Valladolid, oiendo segunda vez la Teologia, que con mucha aceptación leia allí el Doctissimo R. Fr. Juan de Gaona, y embiando la Christianissima Emperatriz à este dicho R. Fr. Juan de Gaona à estas Partes, se determinò à venir à ellas, y partió con él, y con otros Santos Religiosos à esta Tierra de la Nueva-España, con grande fervor de espíritu, y ser Obrero en la Viña de el Señor, Año de 1538. Y viendose acá, comenzó luego à trabajar en ella, con mui grande exemplo, y virtud; y fue Compañero, y Secretario del Comisario General Fr. Juan de Granada, y anduvo con él visitando la Provincia de Mechoacán, à pie. Acercandose en esta façon el Capitulo General, que se celebrò en Mantua, el Año de 1541. por la mucha confiança, y credito, que de Fr. Martin se tenia, lo embiaron los Padres de esta Provincia de el Santo Evangelio, al dicho Capitulo, con la voz del Provincial, en compañía del Venerable Varon Fr. Jacobo de Testera, que iba tambien à aquel Capitulo, por discreto de la Provincia: y para que si Fr. Jacobo faltase, por ser de mucha edad, y enfermo, y el viaje largo, negociase Fr. Martin en su lugar, por la Provincia. Celebrado el Capitulo, en él asistieron ambos, llegando à Mantua con salud: el Ministro General, por la misma forma, proveió de Comisario General de esta Nueva-España, y Perú, à Fr. Jacobo de Testera, y que muriendo él, dentro de los seis Años de Generalato, quedase con el Oficio Fr. Martin de Hojocalstro. Y así fue, que bueltos à Mexico, desde à pocos Dias, murió Fr. Jacobo, y quedó Fr. Martin, por Comisario General. Exerció este Oficio cinco Años, religiosa, y prudentemente; y visitò en persona las Provincias del Santo Evangelio, y Mechoacán, y las otras de la Nueva-España, caminando siempre à pie. Y al Perú embió sus Comisarios, ó Visitadores, por no poder ir en persona. Acabandosele el Oficio, determinò partirse otra vez à España, à

dár cuenta del; delante del Capitulo, y Ministro General; y estando en el Puerto, para embarcarse, se levantò vna grande Tempestad, con que se hizo pedaços el Navio en que havia de ir, y se ahogaron muchos, que en él iban. Y entendiendo por esto el Apóstolico Varon, que no era la voluntad de Dios, que saliese de la Provincia, se quedó en ella; y en el Capitulo siguiente, que se tuvo en el Convento de Tetzcucò, fue electo en Definidor, y Guardian de Tlaxcalla, donde viendo la necesidad, que havia en la Provincia, de ser enseñados algunos, que catecian de la Lengua Latina, para entrar à oír las Ciencias ordinarias, que à los Religiosos se leen, con mucha humildad leió la Gramatica à algunos, que en su compañía tenia, no arrendiendo à que havia sido Comisario General. Y considerando, que Christo Nuestro Señor se humillaba, y siendo Señor, se hacia Siervo, para administrar à los necesitados, y faltar de su Divina Enseñança, y hacia juntamente el Oficio de Guardian, con grande aplauso, y contento de todos.

Vacò en este tiempo el Obispado de Tlaxcalla, por Muerte del primer Obispo Fr. Julian Garcés, de la Orden de los Predicadores; y teniendo el Emperador Carlos Quinto particular noticia de las muchas prendas, y suficiencia de Fr. Martin, lo eligió en segundo Obispo de Tlaxcalla. Y no queriendo Fr. Martin aceptar esta Dignidad, por parecerle desigual à sus humildes fuerças, fue llamado à Mexico por el Santo Varon Fr. Toribio Motolinia, vno de los doce primeros, que à la façon era Vicario Provincial, el qual le rogò juntamente, con otros Santos Religiosos, aceptase aquel cargo, que su Magestad le embiaba, para consolacion de todos, y principalmente de los Naturales, que los havia Dios proveído de Padre, y Pastor, qual ellos lo havian menester. Y tambien porque se veia manifestamente venir aquello de la Mano de Dios, y no por medios humanos, pues él, ni otro, por él, no lo havia pretendido; de lo qual el Excelentissimo Varon se escusaba, diciendo, que Cruz tan pesada, no se atrevia à hecharla sobre hombros tan flacos, como los suyos. Viendo la resistencia que hacia, y que no havia palabras de ruego, que bastasen, man-

dòle entonces el Santo Fr. Toribio hincar de rodillas, y hincado de rodillas Fr. Martin, le preguntò, si lo conocia por Prelado? Y respondió Fr. Martin, que sí, y que en ello se tenia por mui dichoso. Replicòle entonces el Santo Vicario, que pues lo tenia por Prelado, le mandaba, por santa obediencia, en virtud del Espiritu Santo, aceptase la voluntad de Dios, que él se ofrecia; y los demas Religiosos, que presentes estaban, à encomendarlo à Nuestro Señor en sus Sacrificios, y Oraciones. Aceptò luego el electo Obispo, diciendo, que con los favores de la obediencia, y Oraciones de tales Religiosos, él lo aceptaba; lo qual diò gran contento à todos, y en particular al Prudentissimo Don Antonio de Mendoza, Virrei de esta Nueva-España, que mucho deseaba verle Obispo, por sus grandes prendas. Y como el que es verdadero humilde, nunca se ensoberece con los Oficios, ni Titulos de Dignidad, antes, quando se ven ensalzados, mas se conocen por indignos, no se ensobrevicò este excelente Prelado con la nueva Dignidad; antes, como si fuera vn Fraile de los comunes, y ordinarios, se partió luego para su Obispado à pie, y pidió à los Prelados de esta Provincia, que mientras le venian las Bulas de su Santidad, le diesen por Maestro al mui Docto, y Santo Varon Fr. Juan Facher, para que le leiese los Sacros Canones, que en esta Ciencia era este Varon Santo mui eminente, y consumado (como en su vida diximos) y así se le concedieron, en lo qual mostrò este celoso Prelado las ganas que tenia de saber bien apacentar su Grei, diciendo el Espiritu Santo à los Reyes, y Principes que gobiernan: Amad la sabiduria, para que perpetuamente Reinéis; y luego buélve à reforçar esta misma raçon, diciendo: Amad la luz de la sabiduria todos los que sois Cabeças de Republica. Y como cosa tan necesaria, à todos los Prelados les amonestà en los Proverbios, diciendo, al que lo es: Pon cuidado en conocer à tu Oveja, y considera las necesidades de tu Ganado. Las quales no puede bien remediar el Pastor, que no tiene Ciencia, para tratarlos. Fue al Convento de Cholula, y vivió allí como vno de los otros Frailes, haciendose oiente del sobredicho Padre. Viéronle, en breve, las Bulas, y partióse luego à la Ciudad de Huaxacac, pa-

ra consagrarle. Buelto à su Obispado, lo recibieron con mucho regocijo, haciendole particulares Fiestas, dando todos, grandes, y pequeños, muchas gracias à Nuestro Señor, porque les havia dado tal Prelado, y Pastor, generalmente à todos tan aceptor, así à Religiosos, y Clerigos, como à los Seglares; porque à todos hacia Obras de verdadero Padre, con tanta igualdad, y benevolencia, que en ninguna ocasión se pudo notar en él algun indicio de parcialidad, ó afición, mas à los de su Orden, que à los de las otras Mendicantes, que entonces havia.

Demas de esta discrecion, y prudencia (que es la que gobierna todas las virtudes) dotò Nuestro Señor de otras muchas gracias à este meritisimo Pontifice, y tantas quantas en vn Prelado se pueden deseær. Su aspecto, y presencia era grave, y venerable, con vna benignidad, y afabilidad, que à todos daba alegría, y le tenian respeto, y reverencia. Quando celebraba Ordenes, ó hacia otro qualquier Acto Pontifical, holgaban los Curiosos de hallarle presentes, por la mucha destreça, con que los exerciraba. Su practica era graciosa, y de mucha eficacia; por esta causa él era el que concordaba los discordes, y hacia las Paces, y amistades, entre Personas de cuenta, y concluia los negocios de dificultad en toda la Tierra, porque su boca esfilaba Panales de Miel (como dice el Espiritu Santo) mezclando dulçura en sus discretas raçones. En el Sinodo Provincial, que celebraron los Obispos de esta Nueva-España, el Año de 1555, él fue el que mas se señaló, y à él solo encomendaron los demas, que ordenase las Constituciones Sinodales, que entonces se publicaron, è imprimieron. A los Naturales (como à pobres, y destituidos de favor) tuvo singular, y paternal afición, con que los consoló, y favoreció todo lo que pudo. Mostròse verdadero Padre de Pobres, y con su pobreza (que era entonces mucha, pues solo goçaba las quinientas mil maravedis, que de la Caja Real le daban) les ayudaba, y proveia. Y solia decir muchas veces, con angustia de su Coraçon: Què sentirà vn Obispo pobre, que ve tantos necesitados, y tantas Viudas, y Doncellas huerfanas, y no tiene con que remediarlos? Bien diferente Pastor era este Santo Obispo, de los que refiere el Profeta Ezequiel, de los

Sep. 6.

Prov. 27.

Cant. 4.

Ezech. 34.

los cuales decía Dios; que se apacientaban a sí mismos, sin dolerse de las necesidades de sus Ovejas; antes, tratándolas mal, se aprovechaban de su sudor, y trabajo, y las tresquilaban muy inhumanamente. Fue querido, y amado de todos en general; y por su mucha virtud, pedido por Arzobispo de Mexico, del Cabildo de aquella Santa Iglesia, después de la muerte del Santo Fr. Juan de Camarraga. Vivió con mucha honestidad de su Persona, y jamás ensució su Cuerpo, con algun acto carnal, como lo afirmó un Venerable Padre, que lo confesó muchas veces, y fue su intimo Compañero, y Amigo. Visitaba su Obispado personalmente, sin llevar mas Pajes, ni Serviciales, que un Compañero de la misma Orden. Confirmaba grandísimo número de Indios, y como era entonces la Gente mucha, porque ninguno quedase privado de este Sacramento de la Confirmación, lo ejercitaba todo el Día entero, hasta quedar muy cansado, y fatigado. Aviendo una vez confirmado infinitad de Indios en el Pueblo de S. Felipe, dos Leguas de Tlaxcalla, tres Días, que en el estuyo, le dió una Noche el mal de la muerte, que fue un dolor de costado, y llamando a su Compañero, le dixo de esta suerte: Padre bendito, a mi me ha dado enfermedad, y creo es la postrera del mal de la muerte, vamonos a Casa. Saliendo el buen Obispo de los Aposentos de la Iglesia, para ponerse en camino, vió en el Patio de ella grande multitud de Indios, Hombres, Mujeres, y Niños, que lo esperaban para que los confirmase, y habiendo compasión de ellos, dixo al Compañero: Estos pobres, quando se confirmarán, si lo no los confirmo? Y respondiendo el Compañero, que Dios le daría salud para que volviese, havida oportunidad, y los confirmase; replicóle el buen Obispo: No quiera Dios, que lo los dexé de confirmar ahora, y los embie desconsolados, traiganme luego recaudo. Confirmólos allí a todos, que eran muchos, lo qual fue ocasión, que se le inflamase mas la calentura. Partióse luego para la Ciudad de los Angeles, donde está la Silla Obispa, y no quiso ir a sus Casas; mas fuese derecho al Convento de San Francisco, diciendo, que quería morir entre los Religiosos sus Hermanos. Y así fue, que recibidos, en aquel Convento, todos los

Sacramentos, como bueno, y fiel Cristiano, dió el Alma a su Criador, abrazado con un muy devoto Crucifixo, haviendo governado la Iglesia, que Dios le encomendó, con mucho exemplo, y Christianidad. Sacaron su Cuerpo del Monasterio de S. Francisco, y lleváronlo a su Iglesia, con gran copia de Sacerdotes, Clerigos, y Religiosos de las tres Ordenes. Fue su muerte muy sentida, y llorada de todos, y particularmente de los Naturales, que como a Padre, muy tiernamente lo amaban. El Virrei Don Luis de Velasco el Primero, supo la muerte de este Apostolico Varón, estando platicando con el Obispo de Mechoacán Don Vasco de Quiroga, y sintiéndola mucho, dixo al Obispo: Grandes son, Señor, los Secretos de Nuestro Dios, que a los que havia de dexar (segun nuestro parecer) lleva; y a los que havia de llevar, dexa, y decia muchas veces, que havia perdido en el buen Obispo, Padre, y Amigo verdadero. Tambien el Arzobispo de Mexico Don Fr. Alonso de Montutur, estando en el Pueblo de Tzinacantepec, supo la muerte de este excelente Pontífice, y con muchas lagrimas se levantó de la Mesa (que estaba sentado para cenar) y se retiró a su Aposento, diciendo, que esta nueva Iglesia havia perdido su principal Pilar: Tanto era el amor, y respeto, que todos le tenían.

CAP. LIX. De algunos Religiosos, dignos de memoria, de esta Provincia del Santo Evangelio.



R. Alonso de Molina vino con sus Padres, Niño, a estas Partes de la Nueva España, luego como se conquistó. Y como era de poca edad, aprendió, con facilidad la Lengua de los Indios Mexicanos. Y quando comenzaron los primeros doce Padres a cultivar esta Viña de el Señor, sabiendo, que la Madre de este Niño Alonso, tenía otro Hijo con él, le pidieron quisiere darlo, para que les ayudase en el Ministerio de los Indios, y la devota Madre, como otra Ana, Madre del Pro-

feta Samuel, considerando la obra piadosa, que hacia, lo ofreció, con mucha voluntad, al Templo del Señor, donde vistiéndole un Habito, servia en él, como si fuera Religioso, leyendo a la Mesa, y en otros Ministerios, como el mismo Samuel hacia en el servicio de la Casa de Dios. Y así como Samuel nunca mas volvió a la de sus Padres, después que su Madre lo traxo a ella, así tambien este Niño Alonso se quedó en la de S. Francisco, sirviéndoles a los Religiosos de Interprete, y enseñándoles a algunos de ellos la Lengua Mexicana. Y llegando a edad de poder entrar en Noviciado, tomó el Habito en Mexico, y siempre fue creciendo en toda virtud, y buena Religión, como el que tan bien enseñado estaba en ella, de tantos, y tan benditos Padres, como havia tenido por Maestros. Fue unico en saber bien la dicha Lengua de los Mexicanos, para aprovecharse de ella, en la qual, con mucha suavidad, y gracia particular, que Nuestro Señor le comunicó, predicó cinquenta Años, con mucho contento, y consuelo de los Naturales: los quales han dado mucha muestra de su aprovechamiento, en las Ciudades, y Pueblos, donde oieron a este Siervo de Dios, y a otros semejantes buenos Predicadores. Escribió tambien en la misma Lengua muchas cosas, muy bien escritas. Es a saber: *Arte de la Lengua Mexicana. Vocabulario de la misma Lengua. Dos Doctrinas, Maior, y Menor. Confesionario Maior, muy cumplido, y Confesionario Menor. La Vida de Nuestro P. S. Francisco. Aparejo para recibir la Sagrada Comunión.* Todas estas Obras andan impresas, y se ayudan mucho de ellas todos los Ministros de esta Iglesia, y los Indios, y muchos de los Españoles Seglares. Y así, sin duda este Siervo de Dios, es el que mas lumbre ha dado a esta Iglesia, en lo tocante a esta materia. Es de creer piadosamente, que está en la Gloria eterna, gozando de sus muchos, y fieles trabajos, porque acumuló a ellos grande observancia de nuestra Sagrada Religión, y celo ferventísimo de la Honra, y Gloria de Nuestro Señor Dios, y amparo de los Pobres Naturales. Murió con mucho aparejo, que el Señor le dió, mediante una larga enfermedad, que tuvo, y está sepultado en el Convento de S. Francisco de Mexico.

Fr. Juan de Burujon, Lego, vino

Tomo III.

de la Religiosa Provincia de S. Gabriel, Año de 1531. Fue muy austero, y penitente, mientras tuvo salud, que fue en todo el tiempo de su mocedad; pero después, en la vejez, lo visitó Nuestro Señor, con continuas enfermedades, por lo qual ya no podia seguir aquel rigor de Penitencia con que havia comenzado, aunque lo que faltaba en la maceración de su carne, debía de acrescentar en la Oración; porque se dice de este bendito Religioso, por cosa cierta, que veía visiblemente a Nuestro Señor Jesu Christo, en el Santísimo Sacramento del Altar, en forma corporal, y que le aparecía tambien la Gloriosa Magdalena. Y siendo así, que era de esta manera visitado, es de creer, que tendria obras, que lo mereciesen, siendo continuo en el servicio, y comunicación con Dios. Pasó de esta vida al Señor, en el Convento de San Francisco de Mexico, donde hace su Santo Cuerpo sepultado.

Fr. Pedro del Castillo, Natural de la Montaña, del Valle de Gurieco, siendo Mancebo, y queriendo huir de los peligros del Mundo, entró en la Religión de Nuestro P. S. Francisco, tomando el Habito en el Convento de Almacán, de la Provincia de la Concepción. Movidó por el celo de la honra de Dios, y salvación de las Almas, vino a esta Nueva España, Año de 1534. donde halló algunos Varones Santos del mismo Habito, y espíritu, con los quales, discutiendo por diversas Partes, y Evangelizando la Palabra de Dios, convirtió multitud de infieles a la Fe de Jesu-Christo, y los traxo al Gremio de la Santa Iglesia Romana, particularmente en las Provincias de Tlaxcalla, y Xilotepec, y en los Pueblos de Tula, y Tepexic. Era Varón perfecto de suavísimas costumbres, muy exemplar, y observante, pobre, y despreciado, en la paciencia se mostraba otro Job. Acaciale levantarse antes del Alva, a confesar los Indios, y ocupado todo el Día en este ejercicio, se olvidaba de comer, hasta que lo llamaban, sin dar algun indicio en su aspecto de cansancio, disgusto, o impaciencia, aunque la Gente, que confesaba (por ser Barbara, y de muy poco talento) era ocasionada para cansar, y hacer impacientes, pechos de Diamantes; y mostrabase así tan sufrido, porque sabía, que Christo Nuestro Señor, andando ocupado en la Obra

VVV

de